

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/346612581>

Dinámica familiar humano-animal durante el confinamiento social por COVID-19

Article · December 2020

CITATIONS

0

READS

226

5 authors, including:



Marcos Díaz Videla

University of Flores (U of F)

40 PUBLICATIONS 102 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Oxytocin in the human-dog bond: Review of the literature and analysis of future investigation fields [View project](#)



Rehabilitation in MS [View project](#)

DINÁMICA FAMILIAR HUMANO-ANIMAL DURANTE EL CONFINAMIENTO
SOCIAL POR COVID-19

Julián Lora, Ignacio Maciel, Zaida Nadal, Mónica Ferrari & Marcos Díaz Videla¹²

Resumen

La pandemia de COVID-19 dio lugar a protocolos sanitarios que incluyen el confinamiento en los hogares, generando estrés, menor calidad de vida y afectando marcadamente la dinámica familiar. En este contexto diversas fuentes informaron globalmente un incremento en las adopciones de animales de compañía, los cuales tienden a ser integrados como miembros de las familias. Este trabajo se propuso analizar las dinámicas de familias multiespecie durante el confinamiento. Se revisaron las motivaciones para incorporar animales en este período, los beneficios derivados para amortiguar estresores, y la contribución de los costos de la tenencia de animales a la sobrecarga de responsabilidades. Además, se destacó la participación de los animales en la confección y mantenimiento de reglas, rutinas y rituales en el hogar, los cuales promueven bienestar y favorecen la cohesión familiar. Por último, se analizaron los incrementos de problemas de conducta de los animales de compañía relacionándolos con el fenómeno del contagio emocional y el rol de los animales como reguladores emocionales en los vínculos familiares. Se concluyó destacando la influencia de estos animales en la resiliencia familiar, y la necesidad de comprender y apoyar estos vínculos para evitar el abandono de animales luego de la pandemia.

Palabras clave: animal de compañía, COVID-19, confinamiento, familia, pandemia.

Abstract

The recent COVID-19 pandemic has led to the implementation of health safety protocols such as home confinement, which generates stress, lower quality of life and significantly affects family dynamics. Several organizations worldwide have reported an increase in the amount of adoptions of companion animals, which usually come into play as members of the family. This article sets out to analyze multispecies family dynamics during the obligatory confinement. Accordingly, we examined family motivations to include animals amid the current pandemic as well as the benefits related to buffering stressors, and the impact of

¹² Universidad de Flores. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

animal keeping costs on the overload of responsibilities. Moreover, we highlighted the role of companion animals in the making and compliance of house rules, routines and rituals that promote well-being and family cohesion. Finally, we analyzed the increment levels of animal behavioral problems, linking this issue to the phenomenon of emotional contagion and the role of animals as emotional regulators in family bonding. Our conclusion stresses the influence of companion animals on family resilience and the need to understand and support human-animal bonds in order to avoid pet abandonment once the confinement is over.

Key words: pets, COVID-19, confinement, family, pandemics

Introducción

El virus COVID-19 surgió en diciembre del 2019, en Wuhan, China, como una desconocida enfermedad respiratoria. Su rápida propagación dio lugar a una pandemia mundial, motivando la activación de protocolos de emergencia que afectaron principalmente la distancia social permitida entre seres humanos, la situación socioeconómica y, por supuesto, la dinámica familiar (UNICEF, 2020).

El aislamiento social prolongado puede conducir a una disminución significativa de la calidad de vida y el bienestar, y a un alto nivel de estrés individual y familiar (Morgan et al., 2020). La familia, entendida como un sistema que reacciona como un todo frente a las situaciones de crisis de cualquiera de sus miembros, se halla vulnerable a estresores diversos, comprometiendo particularmente la organización familiar y la comunicación entre los subsistemas (Minuchin & Fishman, 1981; Prime et al., 2020).

Así, por ejemplo, la presión económica que cae sobre padres y madres puede asociarse con un deterioro en la calidad de la conducta parental que podrían llevar a trastornos sociales e impactar cualitativamente sobre las relaciones en los subsistemas conyugal, parental, filial, y todo el sistema familiar. Al drenar sus recursos emocionales, los padres corren el riesgo de acudir a formas de liderazgo problemáticas (e.g., dureza o coercitividad) incentivando la negatividad en la familia y la eventual escalada del conflicto (Schneider et al., 2017). A esta dinámica compleja podemos incorporar el rol de los animales de compañía como miembros de la familia —o bien, el análisis de la familia multiespecie— el cual porta sus particularidades que trascienden los solapamientos con roles humanos (Díaz Videla & Ceberio, 2019).

El animal de compañía se define como aquel que se encuentra bajo control humano, vinculado a un hogar donde comparte intimidad y proximidad con sus cuidadores, y recibe un

trato especial de cariño, cuidados y atención que garantizan su estado de salud (Bovisio et al., 2004; Savishinsky, 1985). Complementariamente, la presencia de animales en el sistema familiar y el vínculo con estos aportan beneficios fisiológicos, cognitivos y sociales para la salud humana (Wells, 2007, 2009). Hoy, el 90% de las personas considera que sus animales son miembros de sus familias (Díaz Videla & Olarte, 2016) y tienden a atribuirles a estos la misma importancia que a los miembros humanos del sistema familiar (Walsh, 2009).

Durante los primeros meses de la pandemia diversos organismos manifestaron públicamente preocupaciones respecto de las posibilidades de infección y contagio de los perros y gatos de compañía, y que esto tuviera repercusiones en el bienestar animal a gran escala (Parry, 2020). Sin embargo, las investigaciones demostraron que estos animales no habían desempeñado un papel en la propagación de la enfermedad (Deng et al., 2020); de modo que no solo no se incrementaron los abandonos, sino que incluso aumentaron las adopciones en este contexto (Morgan et al., 2020).

Diversos trabajos destacaron que el papel de los animales se adecua a las necesidades funcionales de las familias en cada etapa de su ciclo vital (Albert & Bulcroft, 1988; Schvaneveldt et al., 2001; Turner, 2005). Su rol como fuente de apoyo emocional ha sido particularmente destacado durante las transiciones familiares, es decir, en momentos de crisis y cambios (Leow, 2018; Walsh, 2009). De modo que es posible suponer que estos animales han cobrado gran importancia en las dinámicas familiares en el contexto de pandemia.

Así, este trabajo se propuso explorar el impacto del confinamiento y la pandemia en las dinámicas de las familias multiespecie. Esto tiene implicancias para el bienestar de humanos y animales, y nos permitirá advertir los próximos desafíos para estos vínculos en este entorno global particular.

Desarrollo

El confinamiento está íntimamente relacionado con la disminución del contacto físico y la actividad, así como con el aumento de la ansiedad. En este sentido, los animales de compañía pueden proporcionar una fuente invaluable de contacto durante tiempos de confinamiento, como también beneficios en la salud física, mental y psicosocial de las personas. Podemos pensar, entonces, que esto explicaría, en cierta medida, el aumento en las tasas de adopciones durante el aislamiento social forzado por la pandemia del COVID-19 (Hoy-Gerlach et al., 2020; Morgan et al., 2020).

A su vez, los animales de compañía están sintonizados con el clima emocional de la familia y son muy sensibles a los estados emocionales intensos de sus miembros (Walsh, 2009). Por lo tanto, es esperable que los cambios sustanciales en el estilo de vida producidos por el confinamiento representen una presión significativa sobre las relaciones dentro de los hogares, incluyendo a los animales de compañía (Bowen et al., 2020), manifestándose algunas diferencias y particularidades en las dinámicas familiares multiespecies, respecto de períodos anteriores.

Adopciones de animales de compañía durante la cuarentena

Morgan et al. (2020) examinaron las adopciones y abandonos de perros durante el confinamiento. Los autores mostraron que la adopción de perros había aumentado significativamente, alcanzando su máximo cuando las restricciones sociales eran más estrictas. Por ejemplo, durante el confinamiento estricto en Israel el promedio de adopciones de perros por día fue de 26.1 perros, en comparación con el período anterior al brote de COVID, con 17.3 perros adoptados por día. También las familias de acogida se incrementaron significativamente superando ampliamente la demanda: a finales de abril de 2019 no había familias de acogida disponibles, en tanto que para fines de abril de 2020 había 844 familias de acogida a disposición.

Las personas suelen tener expectativas de mejorar distintos parámetros de salud a partir de adoptar un animal. Según el estudio de Powell et al. (2018) los adoptantes indicaban esperar un aumento en los niveles de actividad física (89%) y de la felicidad (89%), así como una disminución del estrés (74%). Poco más de la mitad de los participantes anhelaban mayor sensación de compañía (61%) y disminución de la soledad (61%).

Ahora bien, al indagar acerca de las motivaciones para adoptar durante la cuarentena solo el 8% indicó sentirse solo y estresado y creer que el animal podría ayudarlos. El 38.5% de las personas declararon haber considerado adoptar un perro durante mucho tiempo y haberlo decidido a partir de la mayor permanencia en el hogar; y el 37.8% declararon que planeaban adoptar un perro independientemente de la situación. Finalmente, el 9.3% escuchó sobre el riesgo de abandonos de perros y quiso ayudarlos. Sin embargo, la tasa de abandonos no había cambiado (Morgan et al., 2020).

En síntesis, los estragos del confinamiento tuvieron como consecuencia un mayor índice de adopciones a medida que las restricciones se hacían más rigurosas, sin incremento de abandonos. Si bien las personas suelen tener expectativas de que percibirán beneficios en

su salud al adoptar animales, quienes adoptaron en este período indicaron mayormente coincidencia temporal o estar aprovechando el mayor tiempo en casa para lograr la integración del animal en la organización del hogar.

Rutinas, rituales y reglas del hogar

Un análisis de la problemática de la vida familiar vinculada a la pandemia requiere considerar sus procesos organizacionales, comprendidos por *las tres R*: rutinas, rituales y reglas. Para niños y padres, la alteración de rituales y rutinas tiene implicancias emocionales notorias. Esto es aún más evidente en aquellas familias cuyos miembros tengan un diagnóstico de COVID-19, donde se alteran las reglas y rutinas en función de la enfermedad, y más aún donde haya que enfrentar pérdida y duelo (Prime et al, 2020).

En este sentido, tanto la imposición del confinamiento como la adopción de animales implican una reestructuración de las reglas dentro del hogar. Como sucede con miembros humanos, la incorporación de un nuevo integrante al sistema familiar implica que ese miembro debe adaptarse a las reglas, así como una modificación del antiguo sistema para incluirlo (Minuchin, 1977). La incorporación de un miembro canino o felino implica, además, la animalidad de este. Así, la familia intenta reconceptualizarse como manada a partir de dar importancia al establecimiento de jerarquías y reglas claras¹³ mientras negocia con el accionar autónomo del animal. De este modo se propone la noción de familia interespecies, la cual se sostiene por reglas y rutinas delineadas por personas y animales en la cohabitación del hogar (Power, 2008). El aprovechamiento de la ocasión para adoptar un animal no solo estaría dado por el mayor tiempo en el hogar sino, además, por la necesidad de modificar las tres R dada por el confinamiento en sí mismo.

Para Prime et al. (2020) mientras los padres u otros cuidadores sean capaces de crear o sostener rituales significativos, hay mayor probabilidad de contar con efectos protectores ante el estrés en la reestructuración propia del confinamiento. Por ejemplo, los rituales promueven el bienestar familiar cuando sus miembros experimentan enfermedades, en parte porque promueven la esperanza y la cohesión familiar.

8. Estas nociones corresponden a los participantes del estudio. Si bien en el saber popular continúan vigentes las teorías relacionadas con la dominancia y jerarquización en manadas de lobos y perros, su validez es cada vez más cuestionada académicamente (para una crítica ver Ying, 2007).

Los animales de compañía, respecto a esto, participan activamente en la creación de rutinas (e.g., alimentación, juego, ejercicio) así como también se incluyen en rituales como la celebración de sus cumpleaños o los regalos de navidad (Sanders, 1993). Las incorporaciones de los animales en rituales humanos, lejos de asociarse con patología psiquiátrica o maltrato animal, tienen por objetivo proveer a estas familias humano-animal identidad social y sentimientos de *communitas* (Dresser, 2000), lo cual favorece la cohesión familiar. Esta es una de las funciones básicas de las familias humanas y se ha destacado el rol de *pegamento* de los animales de compañía al incrementar la interacción y comunicación familiar (Cain, 1985; Walsh, 2009).

Resumiendo, el confinamiento plantea la necesidad de reestructurar reglas, rutinas y rituales del hogar familiar, aspectos que a su vez se promueven en la interacción con animales de compañía fomentando la cohesión familiar. A su vez, tanto los rituales como las rutinas pueden ser considerados por algunos autores (e.g., Prime et al., 2020) como el rasgo principal de la resiliencia familiar en situaciones de estrés. Animales como los perros no solo promueven el establecimiento de las tres R, sino que además han sido destacados como tutores de resiliencia a partir de su contribución particular al desarrollo de factores de resiliencia como humor, capacidad de relacionarse, creatividad y autoestima (Simpson & Keulyan, 2018).

Influencia positiva del vínculo humano-animal en la salud humana

El desarrollo de la investigación en antrozoología produjo un rápido crecimiento del conocimiento y entendimiento acerca de la influencia positiva de las interacciones con animales en el bienestar humano, dentro y fuera de contextos terapéuticos (Hosey & Melfi, 2014). Respecto de interacciones espontáneas con mascotas en entornos domésticos, estos han sido asociados con beneficios en comportamientos sociales, interacciones interpersonales y humor; menores parámetros relacionados con el estrés como el cortisol, frecuencia cardíaca y presión arterial; autoevaluaciones de miedo y ansiedad; y salud mental y física, especialmente enfermedades cardiovasculares (para una revisión ver Beetz et al., 2012).

Estos efectos se encuentran moderados por diversos factores. En este sentido, algunas evidencias de estudios previos nos orientan a considerar que ciertas características ligadas al confinamiento son particularmente susceptibles a la influencia positiva de la interacción con animales de compañía. Por ejemplo, se ha mostrado empíricamente que algunas circunstancias vitales que hacen surgir necesidades de acompañamiento pueden ser aliviadas

por las mascotas, como cuando una enfermedad reduce la movilidad de las personas (Allen & Blascovich, 1996), cuando estas tienen acceso limitado a fuentes de apoyo social (Allen et al., 2001) o cuando viven solas (Zasloff & Kidd, 1994). Así, en el estudio de Bowen et al. (2020) el 47% de los participantes indicaron que sus mascotas los habían ayudado a afrontar mejor el confinamiento, y el 74.3% indicaron haber recibido un incremento del apoyo de sus animales en este período. Adicionalmente, este apoyo percibido tendía a incrementarse en la medida en que la calidad de vida del custodio estaba más deteriorada.

Beetz et al. (2012) destacaron el sistema de oxitocina como un mecanismo subyacente común a estos efectos, el cual podría dar cuenta de manera integral de los beneficios documentados. La oxitocina alivia la sintomatología ligada a la ansiedad social, mientras que incrementa la percepción de las señales sociales, favoreciendo la interacción. Esta neurohormona ha sido consistentemente relacionada con las interacciones sociales, el apego y los comportamientos parentales (Feldman et al., 2011). En este sentido, las interacciones humano-perro han sido particularmente destacadas, en tanto crean un bucle de oxitocina entre ambos, mediatizado por la mirada recíproca, que se retroalimenta aumentando los niveles de esta neurohormona en ambos y favoreciendo la vinculación (Nagasawa et al., 2015).

La química que enlaza a las personas con sus animales crea un apego emocional que ayuda a explicar por qué estos animales significan tanto para mucha gente (Sable, 2013). En la actualidad se considera que existe sobrada evidencia de que la proximidad emocional entre humanos y perros/gatos puede conceptualizarse técnicamente como un vínculo de apego (ver Díaz Videla, 2017). Esto ayuda a explicar cómo en el contexto del confinamiento el vínculo con los animales ha incrementado el autocuidado, así como la sensación de confort y alivio frente a la proximidad física con estos, la cual es buscada activamente por los animales.

Hoy-Gerlach et al. (2020) destacaron la motivación a mejorar el autocuidado de las personas a partir de la dependencia de sus animales. Esto es, no solo que los animales se configuran como figuras de apego para sus custodios, sino que, además, estos sienten el impulso de brindarles cuidados parentales, lo cual podría verse impedido en caso de enfermar o tener que permanecer aislados fuera del domicilio. Adicionalmente, estos autores resaltaron el valor del contacto físico y la compañía de los animales en tiempos de aislamiento social. Buscar el acompañamiento de animales en tiempos de ansiedad exacerbada tiene el potencial de reducir los síntomas físicos relacionados a la angustia. El mero acto de tocar un animal puede ser más importante durante una pandemia para todas las personas, pero es claro que

aún más para aquellas que viven solas o que no tienen otras fuentes de contacto físico o afecto.

En suma, los vínculos espontáneos con animales de compañía pueden conferir beneficios a la salud de las personas a partir de la conformación de vínculos de apego y la activación del sistema de oxitocina. Estos beneficios se manifiestan con mayor intensidad en contextos en que las personas ven su movilidad reducida por una enfermedad, ven limitado el acceso a fuentes de apoyo social o se encuentran viviendo solas. Todas estas, características del confinamiento actual.

Costos del vínculo humano-animal

A pesar de los beneficios mencionados, el vínculo humano-animal no es enteramente armonioso. Una dimensión destacada dentro de la relación con animales de compañía consiste en los costos (económicos, emocionales, ocupacionales, etc.) que los custodios deben afrontar (Dwyer et al., 2006). Adicionalmente, la compañía animal no es en absoluto una panacea para abordar los factores estresantes del contexto actual. Estos incluyen duración de la cuarentena, miedos de infección, confinamiento o dificultades financieras, entre otros; y tener un animal de compañía puede empeorar el estrés relacionado con los suministros de alimentos para mascotas y el cuidado veterinario, sumado a los costos financieros de los mismos (Hoy-Gerlach et al., 2020). Y más aún, en situaciones que involucran problemas financieros o una salud muy debilitada la presencia de un animal podría convertirse en un agravante (Ory & Goldberg, 1983; Siegel, 2011).

Una de las consecuencias del confinamiento actual es la sobrecarga de los cuidadores. Al respecto, un estudio realizado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de Córdoba mostró que en el 84% de hogares monoparentales las cuidadoras son mujeres, poniendo al descubierto la desigualdad de género en la carga de cuidados. Más de la mitad de los encuestados siente que durante la cuarentena cuida 24 horas por día y no tiene tiempo de descanso, y el cuidado de la familia es una de sus principales preocupaciones, junto con el sistema de salud del país. A las tareas habituales se le suman nuevas que aparecen con la pandemia, como el seguimiento escolar diario de sus hijos, el cuidado de un familiar mayor o de algún enfermo en la familia, o el teletrabajo (Ahumada, 2020). Las necesidades de las mascotas se añaden a la lista de tareas que los cuidadores deben atender, desde su alimentación y baño hasta sus necesidades sanitarias y de paseo.

Esto puede ayudar a explicar por qué durante el confinamiento algunas personas han considerado el paseo de su perro como espacio de esparcimiento compartido e incluso una excusa para satisfacer su propia necesidad de salir, mientras que otras personas, en cambio, lo han considerado una carga que se añade a la lista de obligaciones. Durante el período de cuarentena estricta en Argentina se encontró que en CABA el 19.9% de las salidas estaban relacionadas con el paseo de las mascotas (Rave & Weinmann, 2020), al tiempo que esta actividad se ubicó entre las que las personas menos disfrutaban en ese momento (Cervio, 2020).

En síntesis, en ciertos contextos (e.g., problemas financieros severos, salud muy debilitada) la interacción con los animales de compañía puede agravar el estado de las personas. Al margen, la relación con los animales porta diversos costos como los económicos, emocionales y las ocupaciones; los cuales en el contexto actual pueden contribuir a la sobrecarga manifestada por los cuidadores.

Tensiones y estrés en el sistema familiar

Los sistemas familiares en crisis debido al aislamiento obligatorio presentan una serie de desafíos donde se ponen en juego las interacciones entre todos sus miembros, incluyendo humanos y animales (Morgan et al., 2020). Tanto los perros como los gatos pueden verse altamente influenciados por las características de su entorno y el estilo de vida de sus dueños (Fatjó & Bowen, 2020). Estos animales, incluso, pueden experimentar *contagio emocional*, un estado en el que el animal refleja los niveles de estrés y las emociones de sus cuidadores humanos (Dixon & Mistry, 2020). De este modo son susceptibles de funcionar, al igual que los niños, como barómetros y reguladores emocionales en los vínculos, buscando mantener el equilibrio mediante mecanismos defensivos de desplazamiento, proyección e identificación (Walsh, 2009).

Durante el confinamiento, la demanda sobre los recursos parentales combinada con reducciones en la capacidad parental debido a problemas de salud mental y/o conductas aversivas (e.g., abuso de sustancias), junto con eventos como la pérdida de empleo o crisis conyugal, coloca a los padres en riesgo de recaer en formas de liderazgo problemáticas. Esto puede alterar patrones de crianza con ciclos coercitivos entre padres e hijos, donde el padre reacciona emocionalmente al niño que se comporta rompiendo reglas, y el niño incrementa su resistencia o evita al padre. Estos ciclos negativos de conducta se vinculan con una peor calidad del vínculo y del ajuste psicosocial del niño (Prime et al., 2020) y pueden afectar de

igual manera a los animales de compañía dado que poseen un nivel de dependencia y un rol con similitudes al de los niños en muchas familias (Albert & Bulcroft, 1988).

Entre las dinámicas familiares para lidiar con el estrés que pueden atrapar de manera similar tanto a niños como a animales de compañía se encuentran las triangulaciones. Los triángulos conforman un subsistema relacional de tres miembros, uno de los cuales es vulnerable a ser convocado a formar parte de dicha relación como mecanismo regulador de tensiones y ansiedad (Bowen, 1976). En la investigación realizada por Cain en 1985, el 44% de los participantes indicó que sus animales quedaban a veces implicados en triangulaciones, mientras que un 8% indicó que siempre lo hacían. Por ejemplo, la mascota puede intentar detener peleas buscando atraer la atención de parejas, o realizando comportamientos que liberan la tensión. Otro ejemplo es cuando un miembro de la familia le grita al animal en lugar de hacerlo a otro, o cuando las mascotas hacen algo tierno y el enojo de los integrantes en pleito disminuye o se olvida. Además, las mascotas se acercan al humano en momentos de tensión y buscan ser acariciadas actuando como liberadores de frustración, incluso haciendo actos tontos que provocan risas en la familia (Díaz Videla, 2015).

Resumiendo, las presiones externas a la familia que recaen sobre un miembro pueden conducir a fenómenos de contagio emocional, incluso por los animales de compañía, y tenderán a afectar al sistema en su totalidad. Sumadas a las presiones externas, el confinamiento implica interacciones familiares forzadas y disminución de privacidad, lo que puede incrementar aún más las tensiones dentro del sistema. Esto puede conducir a estilos parentales coercitivos y a dinámicas de triangulación que impliquen negativamente tanto a los niños como a los animales de compañía.

La mascota como emergente de la dinámica disfuncional

El estudio realizado por Bowen et al. (2020) en España encontró que el aislamiento había producido un incremento en problemas de comportamiento general en los animales, como estar más excitables, nerviosos, irritables, y demandando mayor atención. Además, se encontró una asociación entre las formas negativas de afrontamiento en el perro y el impacto negativo del confinamiento sobre el dueño del animal como un circuito que se retroalimenta. Es decir, con frecuencia el custodio muestra enojo hacia el animal y empeoran los problemas de conducta de este.

Ese estudio mostró además que los perros tenían mayor probabilidad de haber empeorado su comportamiento si todos los miembros de la familia estaban confinados en el

hogar, y este empeoramiento era más intenso aún en hogares donde nadie trabajaba desde la casa. Esto puede reflejar el nivel de tensión en el hogar debido al confinamiento de todos los miembros de la familia con escasas actividades, pero también puede ser simplemente el resultado de un incremento en las posibilidades de interacción y, por lo tanto, de mala conducta.

En condiciones de confinamiento, los animales de compañía están más expuestos a los niños de la familia y puede no haber supervisión constante. Esto podría dar lugar a interacciones conflictivas con los niños, aumentando el riesgo de rasguños, mordeduras y lesiones. Un artículo mostró que durante este período se registraron tres veces más entradas al ala de emergencias pediátricas de un hospital por mordidas de perros (Dixon & Mistry, 2020).

El estudio de Bowen et al. (2020) también destacó que los gatos parecían afrontar mejor el confinamiento que los perros. Es posible que su contexto diario y su acceso al aire libre no se haya visto tan modificado; en tanto que los perros han experimentado una reducción de paseos y de interacciones en el curso de estos. De todas formas, esto no significa que los gatos no sufran estrés, ya que es posible que experimenten ciertas formas de contacto con humanos como estresantes (Ramos et al., 2013), las cuales pueden verse intensificadas por la presencia continua de sus dueños en sus casas como consecuencia del aislamiento.

Al preguntarle a los custodios de perros, el 62% indicó que la calidad de vida de estos había empeorado durante el confinamiento, mientras que el 19.3% indicó que había mejorado. Al preguntarle a los custodios de gatos, el 8.4% indicó que la calidad de vida de estos había empeorado, mientras que un 57.3% indicó que había mejorado (Bowen et al., 2020). Estas alteraciones ofrecen una idea de la naturaleza dinámica del vínculo humano-animal y cómo puede verse afectado por cambios de circunstancias.

En suma, el aislamiento produjo un incremento de problemas de conducta particularmente en los perros. Esto se asoció además con peor afrontamiento en sus custodios y con mayor cantidad de miembros de la familia confinados en el hogar e inactivos.

Conclusiones

El confinamiento sanitario ha impactado en la organización y dinámicas familiares, a partir de las cuales, los animales de compañía parecen ocupar un rol más destacado en la vida de las personas y en las familias a las que se incorporan. En esta dirección apunta el incremento sin precedentes en las adopciones de animales registrado a nivel global.

Al indicar las motivaciones para adoptar, las personas manifestaron mayormente estar aprovechando la disponibilidad de tiempo en casa para lograr la integración del animal en la organización del hogar. Coincidentemente, tanto la pandemia como la adopción de animales plantean la tarea de reglas, rituales y rutinas. Estas incrementan la probabilidad de contar con efectos protectores ante el estrés en la reestructuración propia del confinamiento, pudiendo considerarse como un rasgo de resiliencia familiar.

La manera en que cada sistema logre resolver las contingencias que se presentan durante el confinamiento depende en gran medida de los recursos de afrontamiento con que cuenta el sistema familiar (Prime et al., 2020). Walsh (2015) sostuvo que en la medida en que una familia pueda darle un sentido a la tragedia que vive, ya sea pérdida laboral, familiar, etc., mayor adaptabilidad puede experimentar. Así, es posible que la adopción de animales o la reestructuración de rutinas y rituales incluyéndolos, ayude a dotar de significado algunas de las adaptaciones que tuvo que realizar durante el confinamiento. Por ejemplo, permanecer más tiempo en casa adquiere mayor significado si esto permite dedicarse a la adaptación o cuidado de estos animales.

Las familias resilientes en situaciones de desastre han probado ser aquellas que pueden considerar las dificultades actuales como pasajeras, limitadas en el tiempo, manejables, que no son culpa de nadie en particular, y que pueden resistirse a predecir el peor escenario posible logrando reducir el pensamiento catastrófico (Prime et al, 2020). Los niños adquieren este sistema de creencias a través de los adultos en el hogar y conforman un estilo de afrontamiento saludable. Aquellos sistemas donde la comunicación es clara y permite expresar emociones abiertamente y discutir los cambios sociales y familiares que están atravesando favorece que se normalicen las emociones difíciles, abre canales de apoyo y facilita la sensación de seguridad. En este sentido, los animales de compañía pueden desempeñar un rol de confidentes acríticos y de apoyo social para sus custodios, a la vez que incrementan la interacción y comunicación familiar, mejorando la cohesión.

Durante el aislamiento se registraron incrementos de problemas de conducta en animales de compañía. Esto se asoció además con un peor afrontamiento en sus custodios y con una mayor cantidad de miembros de la familia confinados en el hogar e inactivos. Así, se reconoce que el estrés y las carencias en una familia afectan negativamente al bienestar de los animales de compañía (Ryan et al., 2019).

En este sentido se ha propuesto que los animales de compañía pueden funcionar como barómetros y reguladores emocionales en los vínculos familiares. Esto implica que, de

observarse cambios y problemas en su comportamiento, puede ser conveniente considerar la función que el animal está cumpliendo en el sistema familiar y qué aspectos de la dinámica está reflejando. Ahora bien, esto no implica que toda alteración de conducta en el animal será un emergente de dinámicas familiares disfuncionales o tensión familiar. Por ejemplo, la falta de suministros puede obligar a cambiar la dieta de los animales y el confinamiento disminuir las caminatas que ayudan al animal a hacer su digestión, generando un cuadro de gastritis. Sus propietarios observarán que el animal está menos alegre y activo, mostrando además signos de incomodidad. Ciertamente, esto puede ser influido por contagio emocional a partir del estrés de sus custodios, pero sería inadecuado e irresponsable atribuirlo a este. Por eso, frente a cambios de conducta del animal que requieran ser abordados o que puedan implicar malestar, recomendamos iniciar el diagnóstico a partir de una evaluación por un médico veterinario.

Finalmente, conviene mencionar que, si bien de momento no se han registrado aumentos en el abandono de animales de compañía, diversas agencias de protección animal han manifestado temor a que estos abandonos pudieran ocurrir finalizada la pandemia. Para evitarlos, es necesario emprender acciones preventivas desde el momento actual. Comprender y apoyar estos vínculos, así como trabajar proactivamente para mitigar los factores estresantes relacionados con tener un animal de compañía, son estrategias cruciales para promover el bienestar de estas familias multiespecie durante y una vez finalizada esta pandemia.

REFERENCIAS

- Ahumada, C. (2020). Mujeres en cuarentena: cuidadoras de tiempo completo y sobrecarga de trabajo. UNCiencia. Agencia para la comunicación pública de la ciencia, el arte y la tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <https://unciencia.unc.edu.ar/sociedad/mujeres-en-cuarentena-cuidadoras-de-tiempo-completo-y-sobrecarga-de-trabajo/>
- Albert, A., & Bulcroft, K. (1988). Pets, families, and the life course. *Journal of marriage & family*, 50(2), 543-552. <https://doi.org/10.2307/352019>
- Allen, K., & Blascovich, J. (1996). The value of service dogs for people with severe ambulatory disabilities: A randomized controlled trial. *Jama*, 275(13), 1001-1006. <https://doi.org/10.1001/jama.1996.03530370039028>

-
- Allen, K. M., Blascovich, J., Tomaka, J., & Kelsey, R. M. (1991). Presence of human friends and pet dogs as moderators of autonomic responses to stress in women. *Journal of personality and social psychology*, 61(4), 582.
- Beetz A., Uvnäs-Moberg K., Julius H., Kotrschal K. (2012). Psychosocial and psychophysiological effects of human-animal interactions: the possible role of oxytocin. *Frontiers in Psychology*, 3. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2012.00234>
- Bovisio, M., Fracueli, M. C., González, B. B., Lencinas, O. E., Mestres, N. A., Varela, A. S. y Marcos, E. R. (2004). Características de la convivencia humano-animal en la Ciudad de Buenos Aires y su relación con la prevención de zoonosis (trabajo original, Instituto de Zoonosis Luis Pasteur). Disponible en:
<https://www.researchgate.net/publication/279298035>
- Bowen, J., García, E., Darder, P., Argüelles, J., & Fatjó, J. (2020). The effects of the spanish COVID-19 lockdown on people, their pets and the human-animal bond. *Journal of Veterinary Behavior*. <https://doi.org/10.1016/j.jveb.2020.05.013>
- Cain, A. O. (1985). Pets as family members. *Marriage & Family Review*, 8(3-4), 5-10. https://doi.org/10.1300/J002v08n03_02
- Cervio, A. (2020). En cuarentena, en casa. Prácticas y emociones durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio por COVID-19 en hogares urbanos de Argentina. [https://DOI: 10.13140/RG.2.2.17859.43045](https://DOI:10.13140/RG.2.2.17859.43045)
- Deng, J., Jin, Y., Lui, Y., Sun, J., Hao, L., Bai, J., & Tian, K. (2020). Serological survey of SARS-CoV-2 for experimental, domestic, companion and wild animals excludes intermediate hosts of 35 different species of animals. *Transboundary and Emerging Diseases*. <https://doi.org/10.1111/tbed.13577>
- Díaz Videla, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, 9, 83-98.
- Díaz Videla, M. (2017). *Antrozoología y la relación humano-perro*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Flores.
- Díaz Videla, M., & Ceberio, M. (2019). Las mascotas en el sistema familiar. Legitimidad, formación y dinámicas de las familias humano-animal. *Revista de Psicología*, 18(1), 44-63. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe036>
- Díaz Videla, M., & Olarte, M. A. (2016). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 8(2), 1-19. <http://dx.doi.org/10.5872/psiencia.v8i2.201>

-
- Dixon, C. A., & Mistry, R. D. (2020). Dog Bites in Children Surge during COVID-19: A Case for Enhanced Prevention. *The Journal of Pediatrics*. [https://DOI: 10.1016/j.jpeds.2020.06.071](https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2020.06.071)
- Dresser, N. (2000). The horse bar mitzvah: A celebratory exploration of the human-animal bond. En A. L. Podberscek, E. S. Paul & J. A. Serpell (Eds), *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets* (pp. 90-107). Cambridge: Cambridge University Press.
- Dwyer, F., Bennett, P. C., & Coleman, G. J. (2006). Development of the Monash Dog Owner Relationship Scale (MDORS). *Anthrozoös: A Multidisciplinary Journal of The Interactions of People & Animals*, 19(3), 243-256. <https://doi.org/10.2752/089279306785415592>
- Fatjó, J., & Bowen, J. (2020). Making the Case for Multi-Axis Assessment of Behavioural Problems. *Animals*, 10(3), 383. [https://doi:10.3390/ani10030383](https://doi.org/10.3390/ani10030383)
- Feldman, R., Gordon, I., & Zagoory-Sharon, O. (2022) .Maternal and paternal plasma, salivary, and urinary oxytocin and parent–infant synchrony: considering stress and affiliation components of human bonding. *Developmental science*, 14(4), 752-761. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7687.2010.01021.x>
- Hosey, G., & Melfi, V. (2014). Human-animal interactions, relationships and bonds: a review and analysis of the literature. *International Journal of Comparative Psychology*, 27(1), 117-142.
- Hoy-Gerlach, J., Rauktis, M., & Newhill, C. (2020). (Non-human) Animal companionship: A crucial support for people during the COVID-19 pandemic. *Society Register*, 4(2), 109-120. <https://doi.org/10.14746/sr.2020.4.2.08>
- Leow, C. (2018). It's not just a dog: The role of companion animals in the family's emotional system (Tesis de maestría). University of Nebraska, Estados Unidos.
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Ediciones Juan Granica.
- Minuchin, S., & Fishman, H. C. (1981). *Family therapy techniques*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Morgan, L., Protopopova, A., Birkler, R. I. D., Itin-Shwartz, B., Sutton, G. A., Yakobson, B., & Raz, T. (2020). Human-dog relationships during COVID-19 pandemic; booming dog adoption during social isolation. <https://doi.org/10.31235/osf.io/s9k4y>

-
- Nagasawa, M., Mitsui, S., En, S., Ohtani, N., Ohta, M., Sakuma, Y., ... & Kikusui, T. (2015). Oxytocin-gaze positive loop and the coevolution of human-dog bonds. *Science*, 348(6232), 333-336. <https://doi.org/10.1126/science.1261022>
- Ory, M. G., & Goldberg, E. L. (1983). Pet possession and life satisfaction in elderly women. En A. H. Katcher & A. M. Beck (Eds.), *New perspectives on our lives with companion animals* (pp. 303-317). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Parry, N. M. (2020). COVID-19 and pets: When pandemic meets panic. *Forensic Science International: Reports*, 100090. <https://doi.org/10.1016/j.fsir.2020.100090>
- Powell, L., Chia, D., McGreevy, P., Podberscek, A. L., Edwards, K. M., Neilly, B., ... & Stamatakis, E. (2018). Expectations for dog ownership: Perceived physical, mental and psychosocial health consequences among prospective adopters. *PLoS One*, 13(7), e0200276. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0200276>
- Power, E. (2008). Furry families: making a human–dog family through home. *Social & Cultural Geography*, 9(5), 535-555. <https://doi.org/10.1080/14649360802217790>
- Prime, H., Wade, M., & Browne, D. T. (2020). Risk and resilience in family well-being during the COVID-19 pandemic. *American Psychologist*. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/amp0000660>
- Ramos, D., Reche-Junior, A., Fragoso, P. L., Palme, R., Yanasse, N. K., Gouvêa, V. R., Beck, A., Mills, D. S. (2013). Are cats (*Felis catus*) from multi-cat households more stressed? Evidence from assessment of fecal glucocorticoid metabolite analysis. *Physiol. Behav.* 122, 72-75. <https://doi.org/10.1016/j.physbeh.2013.08.028>
- Rave, E., & Weinmann, C. (2020). Adhesión ciudadana a las políticas de aislamiento social: informe de avance: mayo 2020. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10215>
- Ryan, M. G., Storey, A. E., Anderson, R. E., & Walsh, C. J. (2019). Physiological Indicators of Attachment in Domestic Dogs (*Canis familiaris*) and Their Owners in the Strange Situation Test. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 13. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2019.00162>
- Sable, P. (2013). The pet connection: An attachment perspective. *Clinical Social Work Journal*, 41(1), 93-99. <https://doi.org/10.1007/s10615-012-0405-2>
- Sanders, C. R. (1993). Understanding dogs. Caretakers' attributions of mindedness in canine-human relationships. *Journal of contemporary ethnography*, 22(2), 205-226. <https://doi.org/10.1177/089124193022002003>

-
- Savishinsky, J. (1985). Pets and family relationships among nursing home residents. *Marriage & Family Review*, 8(3-4), 109-134. https://doi.org/10.1300/J002v08n03_09
- Schneider, W., Waldfogel, J., & Brooks-Gunn, J. (2017). The Great Recession and risk for child abuse and neglect. *Children and Youth Services Review*, 72, 71–81. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2016.10.016>
- Schvaneveldt, P. L., Young, M. H., Schvaneveldt, J. D., & Kivett, V. R. (2001). Interaction of people and pets in the family setting: A life course perspective. *Journal of Teaching in Marriage & Family*, 1(2), 34-51. https://doi.org/10.1300/J226v01n02_03
- Siegel, J. M. (2011). Pet ownership and health. En C. Blazina, G Boyra & D. S. Shen-Miller (Eds.) *The psychology of the human-animal bond* (pp. 167-177). New York: Springer.
- Simpson, M. G., & Keulyan, G. (2018). El perro como tutor de resiliencia en procesos de orientación y de TAA. En M. Díaz Videla & M. A. Olarte (Eds.), *Antrozología, multidisciplinario campo de investigación* (pp. 58-71). Buenos Aires: Editorial Akadia
- Turner, W. G. (2005). The role of companion animals throughout the family life cycle. *Journal of Family Social Work*, 9(4), 11-21. <https://doi.org/10.1300/J039v09n0402>
- UNICEF (2020). Encuesta de percepción y actitudes de la población. *El impacto de la pandemia COVID-19 en las familias con niñas, niños y adolescentes*. Buenos Aires: UNICEF Argentina.
- Walsh, F., (2009). Human-Animal bonds II: The role of pets in family systems and family therapy. *Family process*, 48(4), 481-499. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2009.01297.x>.
- Walsh, F. (2015). *Strengthening family resilience*. Guilford publications.
- Wells, D. L. (2007). Domestic dogs and human health: An overview. *British journal of health psychology*, 12(1), 145-156. <https://doi.org/10.1348/135910706X103284>
- Wells, D. L. (2009). The effects of animals on human health and well-being. *Journal of Social Issues*, 65(3), 523-543 . <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2009.01612.x>
- Yin, S. (2007). Dominance versus leadership in dog training. *Understanding behavior*, 29(7), 414-414.
- Zasloff, R. L., & Kidd, A. H. (1994). Loneliness and pet ownership among single women. *Psychological Reports*, 75(2), 747-752. <https://doi.org/10.2466/pr0.1994.75.2.747>